

La Comprensión de la Naturaleza en el Mundo Presocrático



Los presocráticos, así denominados por haber desarrollado su filosofía con anterioridad a Sócrates (quien marca un giro en el sentido de la reflexión de la filosófica llevada a cabo hasta entonces), son los primeros pensadores de Occidente, y que en consecuencia se considera iniciaron el cuestionamiento filosófico. Sus principales representantes son Tales, Anaximandro, Anaxímenes, Jenófanes, Heráclito, Parménides, Pitágoras, entre otros.

Pese a la gran diversidad que se observa entre los planteamientos de estos pensadores, es sencillo reconocer que compartían un gran tema en común: la comprensión de la Naturaleza. Desde luego, no debemos suponer que dicho tema haya carecido de interés para la humanidad que habitó Grecia antes que ellos, o que en general los hombres de otras culturas no hayan pensado nada sobre la naturaleza. Muy por el contrario, es posible encontrar una rica y desbordante variedad de matices en cómo otros pueblos habían percibido a la Naturaleza, bajo una comprensión unitiva, vinculante y sagrada. No obstante, dichas percepciones estaban todas inmersas en comprensiones de carácter mitológico, es decir, enmarcadas dentro de la suposición de que todo cuanto existe es manifestación de fuerzas sobrenaturales, destinadas a ser de una manera y no de otra, porque así era querido por voluntades invisibles; aunque desde luego, para ellos, eran muy reales.

Así, lo que se opera desde Tales de Mileto en adelante, es la introducción del pensamiento racional en el entendimiento del mundo y sus fenómenos, en un esfuerzo por dejar de lado la hipótesis mitológica: debe existir una razón por la cual todas las cosas son. Desde luego, el pensamiento trabaja siempre a partir de ciertos conceptos, de ciertas nociones previas, de un lenguaje cargado ya de ciertos significados. El propósito en esta ocasión es precisamente entender esas nociones a partir de las cuales los presocráticos entendían su mundo.

La *Physis*

Es frecuente referirnos a pensadores presocráticos como los primeros “físicos”, aunque desde luego, en un sentido muy diferente al que usamos hoy en día. Ello se explica porque el centro de interés de estos filósofos era la pregunta por la naturaleza, que en griego es *physis*. La precisión del concepto no es ociosa: como observaremos, la palabra “*physis*” posee una carga de sentido un poco diferente a lo que para nosotros es hoy la “naturaleza”. Mientras que para nosotros dicha noción tiene una carga analítica, desmembrada en células y estructuras gobernadas por principios inertes, para los griegos sigue siendo percibida como un principio común, dinámico y generativo. En consecuencia, la pregunta por la naturaleza, es la pregunta por el sustrato del cual emana su multiplicidad, y que da sentido al cambio. Revisemos esto con más calma:



El concepto *physis*, posee para los griegos una variedad de significados, que le dan su cualidad distintiva:

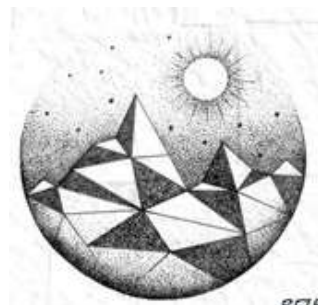
1°. La *physis* se entiende como “**totalidad**”: la naturaleza es *todo* cuanto hay, es la única realidad. Además, y este es lo importante, esta totalidad de las cosas está sometida a una ley, a un **orden racional** que rige su funcionamiento. Es decir, el concepto de naturaleza corresponde a un todo ordenado, en un cosmos y no es un caos. No hay duda de que esta noción repercute aún en nuestros días. Sin embargo, las cualidades que distinguen a la idea de naturaleza en los griegos, son las que se señalan a continuación.

2°. La *physis* también se refiere a un “**sustrato**” o esencia: la naturaleza es lo que **permanece** más allá de los cambios, es decir, es el “sustrato común” de las cosas. Más aún, este sustrato se considera como **causa del cambio, y causa de todas las diferencias dentro de ella**.

3°. La *physis* es también un proceso, un hacerse. El término *physis* viene del verbo griego en infinitivo *phydei*, que significa “hacer”, “crecer”, “desarrollarse”, “brotar”, “salir fuera”. Es decir, la naturaleza aparece como **una fuerza interna**, un impulso generativo que empuja a los seres a crecer y a desarrollarse: es el **principio rector** que impulsa los cambios.

Por lo tanto, cabe destacar la **correspondencia** entre el término **physis** y la convicción de que hay orden racional que gobierna íntimamente a las cosas. A este orden racional se le llama **Logos** (“palabra”, “razón”, “orden”), término que cobrará fuerza a partir de filósofos como Heráclito y Parménides. Más aún, para los griegos este orden es teleológico (donde *telos* significa “finalidad”), es decir, la naturaleza se mueve por **fin**, se dirige al desarrollo de un cierto propósito interno. La semilla tiene un propósito íntimo, se dirige a cierto fin: ser una flor. Y lo mismo aplica a toda la naturaleza, movida indefinidamente hacia la consolidación de su germinar, de su florecer, de manifestar la plenitud interna a que aspiran todos los seres. De lo cual podemos extraer una última característica: para los primeros filósofos presocráticos, la naturaleza es un gran **organismo**, y no un conjunto de mecanismos.

Lo descrito, nos permite exhibir una distinción relevante. Si bien este contraste se hará mucho más claro y explícito a partir de la obra de filósofos como Heráclito de Éfeso y Parménides de Elea, pero sobre todo a partir de Platón; es posible observar como en la filosofía griega comienza a dibujarse una oposición entre lo **sensible** (aquello accesible de forma directa a los sentidos), y lo **inteligible** (es decir, aquello que se revela a la razón). Así, mientras lo sensible muestra una multiplicidad de seres que cambian y se diferencian, lo inteligible persigue lo común, el orden que gobierna a todas las cosas. Es decir, a pesar de dejar atrás la referencia al pensamiento mitológico, los griegos persisten en la convicción de que hay una **Unidad** fundamental que vincula a todos los seres; sólo que, en esta ocasión, se asume que ésta debe ser racional, y no ya mágica o sobrenatural.

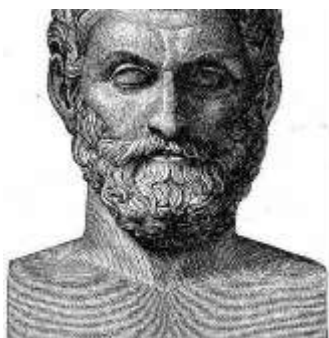


Los Sentidos hacen referencia a:	El Logos hace referencia a:
Lo que cambia	Lo que permanece (sustancia)
Lo múltiple	Lo Uno
La apariencia	Lo que las cosas “son” (esencia)
Lo que sólo nos aporta “opinión” (<i>doxa</i>)	Lo que nos permite la “ciencia” (<i>episteme</i>)

El Arjé

La pregunta por la “totalidad” de lo real, es decir, la pregunta por la **physis**, va a llevar a los primeros filósofos presocráticos, a la pregunta radical por el **principio último y originario de todo**: la pregunta por el **arché** o **arjé** (literalmente, “principio”). Si queremos definir el concepto de arjé en la filosofía presocrática, tenemos que hacerlo de diferentes modos:

- 1 El **arjé** es el **origen** del que provienen todas todas las cosas. Se trata del **elemento** (y no ya un ser sobrenatural), que estaba al principio de todas las cosas, y que posteriormente da lugar a la diversidad de seres.
- 2 El **arjé** es el **sustrato** (material) común que tienen todas las cosas más allá de las diferencias. Entendamos este punto: para los primeros filósofos, lo que estamos buscando es precisamente un “elemento original”, una “materia prima”, una sustancia primera de la que no solamente provienen todas las cosas, sino que sigue allí, discretamente, en todos los seres, como su esencia constituyente.
- 3 El **arjé** es en consecuencia la **causa** de todos los cambios.
- 4 El **arjé** es el **fin** de todos los cambios. Todos los seres, en el momento de morir o de degradarse, vuelven a la materia cruda de la que todo viene, se disuelve toda diferencia aparente, y queda sólo la sustancia original.



Lo anterior se hace claro si consideramos, por ejemplo, al primer filósofo, **Tales de Mileto**. En oposición a las explicaciones mitológicas, se plantea que el arjé, el principio de todas las cosas, es el agua. Con ello, nos quiere decir que todos los seres provienen del agua, pero que, en el fondo, como constituyente esencial de toda cosa, el agua sigue allí, sólo que ésta ha cambiado, ha dado lugar a formas más complejas... pero es todo agua. Y, por ende, la muerte implica que cualquier ser se degrada, y el líquido esencial se manifiesta otra vez. Toda esta explicación nos puede parecer torpe, ciertamente curiosa, y nadie pretende que la admitamos como verdadera hoy en día. Pero nótese cómo Tales, en este puntapié inicial de la filosofía, primero, somete a crítica lo que hasta entonces se asumía como obvio. Segundo, se cuestiona lo que parece evidente a los sentidos, que todos los seres son simplemente diferentes, y a través de la razón, persigue un elemento común. Y la idea de Tales no es tan absurda: el agua efectivamente está presente en todos los seres vivos, y se manifiesta en diversos modos en la naturaleza. No estaba tan loco al reflexionar de forma crítica y racional sobre la naturaleza, por más que los siglos hayan mostrado que las cosas son todavía más complejas. Nada de lo cual hubiera sucedido, si algunos no hubiesen tenido primero la curiosidad y la insistencia en hacer las preguntas.